

nacimiento dió a conocer las mejores obras de su época.

Tenía una mujer excepcional, mayor que él, escritora tan notable que se llegó a decir que ella escribía lo que él firmaba y el airecillo femenino que se ha querido ver en sus obras se le atribuía a ella.

El matrimonio fue muy amigo de Juan Ramón Jiménez y de su seno salió la boda de éste con Zenobia Camprubí, otra mujer singular, como se sabe, traductora del poeta indio Rabindranath Tagore.

Parece que el matrimonio Martínez Sierra, que ya colaboraba antes de los esponsales, había llegado a un acuerdo de firmar todas las producciones con el nombre de Gregorio Martínez Sierra. El epistolario de ambos con Juan Ramón, casi todo firmado por ella, es de lo más fino y entrañable y deja ver lo vigoroso de la personalidad de María sobre los dos más genuinos representantes del modernismo literario, Martínez Sierra y Juan Ramón Jiménez.

Martínez Sierra fue un escritor fecundísimo y un gran lírico que no tuvo, según decía, la vanidad de sus obras, pero sí el orgullo de sus sueños, que nunca fueron amargos, porque siempre le sonrió la felicidad.

El año 1911 estrenó *CANCION DE CUNA* que fue su mayor éxito teatral, obra sencillísima, de una pureza cristalina, cuya fuerza dramática arranca lágrimas de emoción al remover el sentimiento maternal.

Tres años después -el 21 de diciembre de 1914- se representó en Alcázar esta obra por el grupo de aficionados que figuran en la fotografía, capitaneados por el espíritu bonachón y jacarandoso de D. Vicente Galiana.

La obra se desarrolla en un claustro de



Es una gran fortuna poder incluir en esta obra el grupo de aficionados a la escena, caracterizados para representar "Canción de Cuna", la mejor obra de Martínez Sierra y una de las buenas de nuestro teatro de todos los tiempos.

Los que figuran en la fotografía son, de arriba abajo y de izquierda a derecha:

Ricardo Lizcano, que leyó excelentemente el intermedio poético de la función.

Lola Santos, que hizo uno de los papeles de novicia.

Pepita Pérez-Vázquez, la hija de Narciso, que se casó con Vicente Sol, hizo el papel de novicia que recoge a la niña del torno y la cria, uno de los principales de la obra.

Concha García, la del Inspector de Alcoholes, novicia.

Ignacio Santos, que hizo el papel del médico de las monjas y fue ya actor toda su vida.

Detrás de D. Vicente, Angelita Pérez Guzmán, la de Epifanio, tornera.

Orensia Pastor, la sobrina de Escudero, de seglar por representar la niña criada en el convento

Carmen Lizcano, hermana de Ricardo, novicia.

Mercedes Galiana, hija de D. Vicente, novicia.

Paquita Vilaplana, la hija de la Conchita de la huerta, cocinera.

Abel Escribano, el novio de la chica, no tan buen mozo como requería, pero bien puesto.

Mercedes García, la pianista, abadesa.

D. Vicente Galiana, director.

Concha García, pianista, hermana de Mercedes, vicaria, papel de difícil interpretación.

Angelita Santos Cantero, prima de Posadas, maestra de novicias, que con la anterior llevan el peso de la obra.

Todos cosecharon los merecidos aplausos a que se hicieron acreedores y quedan perpetuados en este conjunto de recuerdos alcazareños.